La Asociación Espina Bífida hace campaña contra el acoso escolar

Los niños con discapacidad son más proclives a sufrir las burlas y desprecios de los alumnos acosadores

:: INÉS GALLASTEGUI
igallastegui@ideal.es

GRANADA. La Asociación Espina Bífida de Granada emprendió el pasado marzo una campaña contra el acoso escolar hacia los niños con discapacidad. Según Sara Lorenzo, trabajadora social de la asociación, los alumnos con problemas físicos son más proclives a sufrir el desprecio, la burla e incluso la agresión física por parte de los matones, ya sea porque llevan gafas o porque utilizan muletas, prótesis o silla de ruedas para desplazarse, como los afectados por esta malformación. La campaña, patrocinada por la Fundación La Caixa, ya ha recorrido diez colegios en los que hay escolarizados chavales con espina bífida.

En la campaña, que continuará el curso próximo, participan una trabajadora social y una psicóloga que ofrecen charlas adaptadas a la edad de su público –desde los 6 a los 18 años– y proyectan vídeos sobre el acoso escolar, una lacra que afecta a miles de niños, discapacitados o no. En ellos muestran a los chavales cuál es el perfil típico tanto de los matones como de sus víctimas y cómo suelen comportarse.

También participa un experto en redes sociales, ya que en muchos casos los acosadores utilizan los diferentes canales que ofrece Internet para insultar o aislar a sus víctimas. Este fue el caso de un chaval con espina bífida que sufrió el acoso a través de Tuenti hasta que el propio colegio al que asistía tomó cartas en el asunto.

La trabajadora social Sandra Márquez ofrece una charla contra el acoso escolar en un colegio. :: AEB

La mayoría de los niños con espina bífida se desplaza con prótesis, muletas o silla de ruedas

Motes y risas

Sin embargo, recalcó Sara Lorenzo, la mayoría de los casos de acoso escolar no llegan a denunciarse. La trabajadora social de AEB Granada reconoce que al llevar esta campaña a los centros educativos se han encontrado con situaciones verdaderamente chocantes. «Cuando el profesor está presente suelen estar más callados, pero si se marcha, los niños cuentan más cosas», resalta. Y así se han enterado, por ejemplo, de que en alguna ocasión el propio docente hace bromas a propósito de un alumno o utiliza el mote que le han impuesto los acosadores para hacer gracia al resto de la clase. «La situación es más grave en los colegios rurales», asegura la trabajadora social. Sin embargo, hay casos más sutiles. La asociación ha denunciado, por ejemplo, el caso de una joven con espina bífida que asiste en silla de ruedas a clases de educación de adultos en un instituto de Granada y a la que le convocan a exámenes.... en un primer piso sin ascensor.

El acoso escolar es solo uno más de los obstáculos que tienen que superar los estudiantes con espina bífida. Hay que tener en cuenta que la mayoría de las personas que nacen con esta malformación del tubo neural padecen incontinencia de orina y heces. Dado que los auxiliares técnicos educativos no cuentan el sondaje vesical entre sus funciones, son los padres los que deben desplazarse al colegio para hacerlo. En la adolescencia, algunos aprenden a autosondarse, pero otros no. De los 200 socios que reúne AEB Granada en la provincia, el 70% son menores de edad.

Más información:
www.aebgranada.com

Malformación evitable

La espina bífida es una malformación congénita del tubo neural que se produce en uno de cada mil embarazos por un defecto en la fusión de uno o varios arcos de la columna vertebral. Entre las causas se barajan problemas genéticos, exposición a sustancias químicas y alcohol, infección y déficit de nutrientes. Tres de cada cuatro casos podrían evitarse si las mujeres tomaran al menos un mes antes de quedarse embarazadas y durante los tres primeros meses de gestación suplementos de ácido fólico. Dado que el cierre del tubo neural se produce en la cuarta semana del embarazo, haría falta tomar esos suplementos tan pronto como se planifique tener un hijo, porque hacerlo una vez que se es consciente del embarazado resulta demasiado tarde. Entre las consecuencias de la espina bífida están la pérdida de sensibilidad y movilidad por debajo de la lesión en la médula y la debilidad de los músculos de la vejiga y del tracto intestinal.

«A veces, para que me aceptaran, he tenido que decir: 'Oye, que estoy aquí'»

:: I. GALLASTEGUI

GRANADA Ana Belén tiene 24 años, estudia segundo de Psicología en la Universidad de Granada y se desplaza en silla de ruedas porque nació con espina bífida. «Por parte de los compañeros y los profesores nunca he tenido ningún problema», asegura esta joven de Huétor Vega, miembro de la Asociación Espina Bífida de Granada.

Jamás ha sido víctima de acoso escolar, aunque sí ha tenido que superar algunos obstáculos en su largo recorrido por el sistema educativo hasta llegar a la Facultad. Hizo primaria en un colegio de educación especial del Zaidín, y recuerda que allí sí hubo problemas con los monitores que se ocupan de respaldar a los alumnos con discapacidad. «Por ejemplo, decían que poner las sondas no era de su competencia, y no querían llevarme de excursión. Siempre tenía que acompañarme mi madre. No nos apoyaban», lamenta la estudiante, quien concede que, posiblemente, la situación haya mejorado en estos últimos años.

Después, el instituto de su pueblo, Huétor Vega, se negó a aceptarla, aduciendo que el centro no tenía recursos para atenderla, a pesar de que el edificio estaba adaptado. «Me recomendaron ir a otro, pero dijimos que no. Yo no necesitaba nada especial». Al final se salió con la suya. También la Facultad la rechazó en un primer momento, porque había aprobado la Selectividad en septiembre, pero ella reclamó alguna de las plazas reservadas en el 3% de discapacitados y logró entrar.

En general, afirma la joven, siempre ha sido «aceptada» y ha vivido «integrada socialmente». «La mayoría de mis amigos no son discapacitados y se adaptan a mis limitaciones», asegura.

«En el colegio no me sentí mal, pero sí vi acoso escolar con algunos discapacitados intelectuales. Les trataban de otra manera, sobre todo los monitores», recuerda. «Es verdad que en el instituto la gente está en una etapa más difícil de su vida, la adolescencia. Entonces sí noté cierto vacío. A veces tenía que decir: 'Oye, que estoy aquí'», recuerda. Al llegar a la Facultad, donde los estudiantes «van a lo suyo», también sintió al principio algo de soledad. «Pero muchas veces es cuestión de dar un toque de atención», explica la futura psicóloga, quien subraya que muchas personas tienen miedo de acercarse a un discapacitado por temor a molestarle. Con el agravante de que la inmensa mayoría de la gente no sabe lo que es la espina bífida. Al menos, en Psicología hay un precedente: hay otra chica con esta malformación congénita que ya está haciendo el doctorado.

Ana Belén, junto a las escaleras de acceso a Psicología. :: A. AGUILAR

Ana Belén aspira a terminar la carrera y hacer oposiciones para dedicarse a la Psicología en el ámbito hospitalario. «Es un trabajo que me gusta mucho», dice esperanzada.